

EL ECO DEL BRUCH.

Periódico católico-monárquico.



DIOS.

PATRIA.

REY.

EL ECO DEL BRUCH.

Manresa 7 de Agosto de 1869.

Regocijate noble España por tanto tiempo abatida, canta himnos de gloria á tu Rey, levanta tu frente y muestra al mundo entero que estás pronto á salir de la emponzoñada época de un libertinaje atroz y de un escándalo indigno de cobijarlo por mas tiempo en tus entrañas. Serena tu negro horizonte y aparta esos tempestuosos nubarrones que te privan de ver la luz clara y radiante que con su fulgor quiere iluminar tu ofuscada existencia, que con su aliento quiere devolverte la preciosa vida que se te escapaba, la feliz calma que te robaron.

Basta ya de infortunios, basta ya de afrenta. Ved como nuestros hermanos combaten ya por la gloria de su patria: Dios los proteja y el gobierno se convenza de que la España de Don Carlos es la España católica y que la España católica es la España entera.

Liberales, los que mendigais lo que la España ya tiene, los que andais afanados por un rey que no conocéis y aun cuando le conocierais nada prometiera que pudiera halagarnos, dejad de ser mendigos y reconoced con nosotros á un Rey legitimo, á un rey joven, á un rey de corazon magnánimo; no os preocupéis con su nombre, su persona es digna, sus cualidades prometen la felicidad de una desventurada nacion. Habeis palpado á manos llenas que los españoles en su inmensa mayoría aman la religion que nos dió tantos dias de gloria y honor, la religion de nuestros padres que en aciagos dias combatieron con triunfo á sus enemigos. No mas sueños dorados, no mas mágicas palabras, pues veis claramente que no es esta la libertad que proclama el noble corazon español, no es esa libertad exclusiva y de mil maneras entendida, no es ese protestantismo de

libertad lo que queremos, es la verdadera, la salvadora, la única capaz de hacernos fuertes para rechazar con mano firme á los que, pérfidos, nos la quieren arrancar porque con ella arrancarían nuestras entrañas.

Republicanos, vosotros que habeis adelantado un paso mas para lanzarnos á un abismo de miseria, á un comunismo que todo racional rechaza, dasengañaos, la república práctica en España, tal como vosotros la comprendéis, es una mentira en nuestros tiempos, un sueño irrealizable, porque el sentimiento español es uno y grande y no quiere embrutecerse con la minoría que dentro vuestro mismo partido germina para ladear la feliz idea republicana que muchos de vosotros con buena fé cobijais. Abrid los ojos, no os dejéis alucinar por esos traidores que quieren la república como instrumento de sus perversas intenciones; reflexionad un momento y vereis como en dias de aparente prosperidad coalicionista os rechazan y escatiman vuestros derechos y en dias de peligro os llaman á la union para defender su pundonor y gloria, y labrar vuestra derrota, si llegaran á alcanzarla. Vosotros que con ahinco invocais la felicidad del pueblo español, no temais, mirad con imparcialidad y desinterés á D. Carlos; desoid á esos que os pintan con tetricos y sanguinarios colores su venidero reinado, decidles que entre los tiempos á que se refieren y los actuales hay la distancia mas larga y el muro mas fuerte de la humanidad, la voluntad y la esperiencia, y que por consiguiente, es un absurdo su malvada astucia y su refinado engaño.

Españoles todos, se acerca el dia feliz, el dia mas glorioso de nuestra época: unámonos y seamos todos españoles, hagamos un esfuerzo y no nos alucine nuestro partido, tengamos una idea, la de hacer feliz á la Patria, todos somos hijos de ella, es nuestra madre que angustiada nos pide su ventura, no se la neguemos porque es tambien la nuestra. Españoles, la Patria tiene un Dios único y verdadero; dejemos

á esos miserables que manchan la hidalga familia española renegando de Él, compadezcámoslos. ¿Y quien nos asegurará la felicidad de la Patria y el culto de nuestro Dios? Un rey si, pero no un rey desconocido, no un rey extranjero ¡¡¡atrás!!! sino un Rey español, un Rey de nuestra sangre.

Si; ese es el grito español, ese es el grito que con entusiasmo se repite de uno á otro confin de España, grito que dentro poco pondrá fin á nuestra desdicha y abrirá la era de un feliz porvenir. Regocijate patria mia; la paz reinará en tu corazon, respirarás el suave viento de la tranquilidad y bienandanza, no serás huérfana y no estarás en la vergonzante tutela de los que no han mirado para tu bien, tus talleres se abrirán, la industria protegida adelantará hasta ser la envidia de las naciones, tu comercio será floreciente como en la prosperidad de los negocios, tus capitales circularán para darte vida mercantil, y tu hijo, el pueblo nadará en la felicidad que tantas veces se le ha burlado, recobrará la calma por mucho tiempo perdida, y bendecirá el dia glorioso de su restauracion.

Nada de venganzas y con brazos benévolos y fraternales estrecharemos en nuestros corazonces á nuestros mismos enemigos españoles. Acojamonos todos bajo el espacioso y paternal manto del sucesor de los héroes que nos dieron dias de gloria; recibámosle con jubilo y con el corazon de hijos de la noble España saludemos la entrada de nuestro Rey en su dia, con el viva mas entusiasta y ardoroso á D. Carlos VII y á su augusta esposa.

El trábuc de Vitella.

El año 1833 y 1869.

El año 1833 y 1869 se asemejan tanto el uno al otro, presentan caracteres tan idénticos en los fastos de la historia patria, que á escepcion de algunos personajes que han salido ya de la escena política, el argumento del dra-

ma es el mismo, el mismo ahora que entonces.

En aquella tristísima época, en que arranca ese período de tiranía liberal, que felizmente está espirando, los principios monárquico y revolucionario se encontraron frente á frente en los campos de batalla, dando un comienzo á una horrorosa guerra civil. Los carlistas que eran los mas, los carlistas que eran el verdadero pueblo español se echaron á la calle en alas de su fé á su Dios y á su Rey, y empeñaron en un principio las batallas armados de solo la honda, cayendo sobre la frente del Goliát revolucionario los guijarros del pequeño David. Aquellos guijarros hubieran indudablemente magullado la altiva frente del soberbio gigante, si una muerte jamás bastante sentida y una execrable traición, no hubiesen caído como calamitosas plagas sobre el campo de D. Carlos.

Vino despues la paz... y la paz fué mas funesta para la causa católica y tradicionalista, que aquella misma guerra fratricida. Vino la paz, y con la paz el triunfo del liberalismo, la desamortización de los bienes del clero, la propaganda de ideas anticatólicas y volterianas, la guerra sorda á nuestra sacrosanta religion. Ya nosotros desde nuestro campo, donde si no teníamos izada la bandera al aire libre la teníamos replegada en nuestro corazón, estábamos oyendo el trabajo del zapador que minaba el terreno á nuestras instituciones seculares liberalizadas por nuestros políticos.

¿Cual fué entonces nuestra conducta? Fuimos españoles hasta la abnegación: intentamos mil veces salvar la monarquía y los gobiernos del hálito fatal del liberalismo, que contamina y envenena cuanto toca; un día y otro día, en una legislatura y en otra estábamos advirtiendo á los ministros y á su reina la catástrofe que les amagaba sino emprendían otra senda; desde las atalayas levantadas en nuestro campo dimos la voz de alerta, señalando á nuestros adversarios el camino que les conducía á su seguridad, estabilidad y salvación: tuvimos el valor de sacrificar las personas y hasta el Derecho tradicional, y nuestros alertas fueron contestados por ellos con carcajadas, y nuestros sacrificios, escarnecidos y vilipendiados; pero ya lo habeis visto, liberales, fuimos provisosores, fuimos buenos profetas: *todo se fué*. Y no se necesitaron huracanes, ni sólo tuvo que desencadenar sus furibundos vasallos, para que se fuese aquello: una brisa revolucionaria, el soplo de un vienteillo que solo puede arrastrar consigo lo que es ya polvo y paja, sacó ese poco que por ahí había, y lo echó á la otra parte de los Pirineos, de donde en mal hora lo trajeran unos funestos reformadores políticos.

Treinta y seis años han pasado y... los vencedores de entonces han sido los vencidos de ahora, y los engañados de ayer serán los vencedores mañana.

Tiene mas elementos el partido carlista en 1869 que en 1833? No cabe duda alguna en afirmarlo: y si la República no hubiese prohibido algunos lemas de nuestra bandera, si en su programa no hubiese escrito algunos de nuestros principios, hoy D. Carlos se sentaría ya en el trono de Castilla. Pero á pesar de ese despojo que en nuestro campo ha hecho la República, nuestro triunfo es seguro, segurísimo. Ya sabemos nosotros que la República no cumpliría con su programa, como no lo cumplió el liberalismo, como no lo ha cumplido eso que se dice Gobierno actual: y por eso nuestros compañeros de prensa y oradores tribunicios empujaban á los del gorro frigio hácia el banco azul, pues al cabo de un mes de gobierno republicano, la nación entera, el pueblo español hubiera estado *desengañado de la República*.

Desengañado.... Conviene que lo sepáis. liberales todos; el desengaño que de vuestras doctrinas ha sufrido el país, nos dará la victoria. Vuestras apostasias, vuestros perjuros, vuestras traiciones, vuestros despilfarros en la Hacienda pública, vuestros deshonoros empréstitos, vuestro desgobierno, vuestras injusticias, y desaciertos en todo y por todo, son esos conspiradores carlistas que no sabeis y no podeis encontrar, son nuestros agentes secretos que se meten en el ejército, invaden las ciudades, recorren las aldeas, y reúnen al pueblo español en las filas de D. Carlos, son esa *mano oculta* que dá al traste con la espada del cruel conde de Reus, con las circulares de Sagasta y la diplomacia de Olózaga y Rivero.

Lo repetimos: el partido carlista en 1833 pudo quedar derrotado; no lo quedó, quedó vendido: mas en 1869 no puede quedar, es imposible porque el pueblo español lleva ya canas, y no permitirá en manera alguna se reentronize esa farsa de constitucionalismo y liberalismo, que no es mas que la opresión y la tiranía para el infeliz pueblo.

El Cabecilla de Queralt.

Segun se deduce de las relaciones de la acción de Piedrabuena, que hacen los periódicos de la situación y nuestras noticias particulares, los carlistas ocupaban el pueblo, disponiéndose á pernoctar en el, cuando supieron por sus avanzadas que se dirigían hácia aquel punto una fuerte columna de tropa de infantería y caballería, y, como la misión de los carlistas de la Mancha, por ahora, no es batirse, salieron al campo. El comandante Tomasseti debió creer que iban huyendo y cometió la indisciplinable ligereza de destacar la sección de caballería que mandaba el teniente Sr. Nuñez: al verla llegar los carlistas, la esperaron, y trabada la lucha, en el momento salió de las filas uno de los carlistas y dirigiéndose al jefe Sr. Nuñez, le hirió mortalmente produciéndose grande confusión en la tropa, que volvió precipitadamente á Piedrabuena. Los partes oficiales sobre el resultado de esta acción han sido completamente falsos: los vencidos han sido los vencedores; y la ficción de la herida grave del jefe Sabariego, la muerte del segundo jefe, la dispersión de esa partida y las demás

cada vez mas numerosas de la Mancha, son otras tantas filfas ministeriales que hasta los periódicos de su comunión acojen ya con cierta guasa. Todavía sin embargo hay quien se entusiasma entre nosotros, con los partes de su corresponsal madrileño, cuyo trabajo se reduce, segun ya hemos visto á tomar de los distintos periódicos del gobierno especialmente de *La Iberia* todo lo que puede ser favorable á este, verdadero ó falso, y contrario á los carlistas:

Ahora que el gobierno truena
Porque le cayó un horron:
¿Dirá «La Revolucion»
Memorias á Piedrabuena?

Sepa la España entera, sepa el mundo todo que ya no se puede ser funcionario público á no ser que se presente la patente de haber sido presidario ó asesino, ó tener en la hoja de méritos, los de conspirador ó perjuro.

Muévenos á escribir estas líneas, el nuevo atropello, la arbitrariedad mas incalificable ejercida contra el pundonoroso y católico militar, D. Miguel Arrieta, teniente del Regimiento de Saboya, separándole de dicho cuerpo y obligándole marchar al ejército de Ultramar.

¿Sabeis porque, militares pundonorosos? Ya lo hemos dicho: porque el señor Arrieta, fiel á los sentimientos de su corazón, hace en estos tiempos de incredulidad, profesion pública de ser católico, apostólico romano.

El señor Arrieta de guarnición en Igualada, desagrado con su conducta religiosa al gobernador militar y este hubo de pedir su traslado; le destinaron á Cardona y por el delito de oír misa diariamente y frecuentar las cuarenta horas, sin duda porque tan piadosa y laudable práctica no sienta bien en estos tiempos en un soldado, trajéronle á Manresa, aconsejándole la autoridad militar que si era cristiano, se diera en su casa golpes de pecho.

Ha trascurrido poco tiempo, hasta que algunas influencias, han sacado al Sr. Arrieta del regimiento de Saboya. Preguntamos ahora: ¿Que hay en ese Regimiento? ¿Qué duende es ese, que sin consideración de ninguna clase, traslada de una parte á otra, sin tener en cuenta los gastos que ocasionan las marchas, á oficiales padres de familia, con tan corto sueldo, como el del señor Arrieta? ¿Qué es eso, repetimos, para que en poco tiempo vayan separados cinco individuos del mismo regimiento, que segun de pública voz se dice, la separación es debida á malas artes de algunos patriotas, y á debilidad y criminal condescendencia de los que deben velar por el interés y buena fama de lo que á su cargo se le ha confiado?

¡Oh! lo hemos comprendido todo. A los primeros los disculpamos, porque no tenemos derecho, visto sus antecedentes, á exigir nada bueno de ellos: pero de los segundos... ¡O vergüenza caballeros! ¡Gritasteis al hacer la revolución: Moralidad, legalidad, para venir á no respetar nada, y conculcar los derechos mas santos y mejor adquiridos? si teneis un resto de delicadeza, si hay en vuestro corazón siquiera una buella de hidalguía, allá cuando reflexioneis que á las exigencias de los que ahora os lamen, de los que os adulan para llevar á cabo sus planes inicuos, habeis condescendido con incalificable debilidad, no podrá menos de devoraros el remordimiento, porque vuestra conciencia os gritará ¡Ah caballeros...! ¡ah caballeros...!

Ya sabeis lo que es ser padre de familia con tierros hijos, con una esposa y con el exiguo sueldo, (amen del descuento) de teniente: ya sabeis en este caso los sinsabores que hay que devorar para hacer las marchas. ¡Debeis quedar satisfechos de vuestra obra...!

No quisiéramos recriminar á nadie: pero tenemos que hacerlo por mas que nos sea doloroso. Si alguno se creyese ofendido, ponga la mano en su corazón y colocándose en el puesto del señor Arrieta, que á

sus muchos servicios, reúne la circunstancia de llevar catorce años de teniente... que no se ha pronunciado nunca, que ha sido fiel á sus banderas, diga entonces si es justa nuestra censura.

Sin comentarios de ningún género, copiamos de *La Legitimidad* el siguiente suelto:

«Entre los diferentes anónimos que recibimos, hay uno en que se nos comunica que saldrá de Madrid una persona con el objeto de asesinar á D. Carlos de Borbon y de Este, valiéndose para llegar hasta él de trage de sacerdote que adoptará.

Hasta se nos dan detalles y pormenores de la trama; pero no hacemos caso de tal confidencia, por dos razones. La primera, porque para nosotros los anónimos carecen de valor. La segunda, porque conocida como nos es la hidalguía española, no podemos creer que haya en ningún partido quien sea capaz de semejante felonía.»

Apuntes de la Historia contemporánea que deberá tener presente D. Juan el Cruel en las presentes circunstancias.

En una esposicion que el coronel liberal Fontiveros dirigió á la Reina, con motivo de la muerte de su esposa, la cual fué consecuencia de represalias, á que obligó á don Ramon Cabrera el brigadier Noguera y tambien el general Mina, decia aquel hablando de sus conmlitones liberales, lo siguiente:

«Han provocado una guerra que los mismos árabes se han abstenido de emprenderla. Nos hemos dejado atrás á los caribes (¿qué tal señores liberales?) á los indios bravos; nuestra ilustracion y progreso puede decirse por este hecho que han retrocedido hasta mas allá de aquellas naciones, que aun careciendo de sentimientos de humanidad, les respugnara imitarlos, porque la misma naturaleza por si sola lo resiste.»

Pues, señor, á confesion de parte, relevacion de pruebas. Cuando un coronel liberal habla de sus gontes en estos términos, ¿qué deberemos decir nosotros?

Lo peor del caso es que el bravucon de D. Juan el Cruel y el liberalísimo Sagasta amenazan á España con una era, que ya empieza, de ferocidades y de esterminio liberal. Por lo pronto imitando los revolucionarios, al retrógrado Gonzalez Brabo y comparsa, nos regalan la humanitaria ley marcial.

Señores liberales. ¿para quiénes se dijo aquello de «abolicion de la pena de muerte»? ¡Ya!!! para los asesinos, ladrones, incendiarios, etcétera etcétera. ¿Cuánto simpatiza con esta gente la familia liberal!!! En cambio á todo aquel que amenaza los estómagos liberales, no se le da cuartel por nada ni por nadie. Continúen ustedes la senda trazada y den pie para que los contrarios pagándoos en la misma moneda, que es lo consiguiente, merezcan ser bautizados por vosotros con los calificativos de tigres, inquisitoriales, caníbales, etcétera, etcétera. Nada: no dejaremos de repetir hasta la saciedad que quien dijo liberalismo, dijo: decépcion, mentira, engaño, trápala, y por último, ley del encaje.

LA CUESTION DINÁSTICA.

Con este título acaba de publicar el señor Aparici y Guijarro un notabilísimo folleto en el cual los derechos de D. Carlos de Borbon y de Este á la corona de España quedan victoriosamente vindicados.

El folleto de una introduccion tres capítulos y una conclusion.

En la primera explica el autor en correcta frase y elegante estilo, su actitud política desde el principio de la pasada guerra de Africa, cuya gloria parecia cubrir con sus esplendores las manchas con que el liberalismo habia afeado el trono de S. Fernando, de establecer en España un gobierno católico y español; y ha-

ciendo luego la importante declaracion de haberle obligado á retirarse del llamado reino de Italia.

Los tres capítulos forman digámoslo así, el cuerpo del folleto, cuya síntesis es la siguiente:

Felipe V primer rey de la dinastia Borbónica en España derogó la ley de sucesion á la Corona establecida en las Partidas, sustituyéndola por otra en que se preferia la descendencia masculina á la femenina, de suerte que el varon mas remoto descendiente de varon fuese siempre antepuesto á la hembra mas próxima y sus decendientes.

Con razon dice el autor que jamás ley alguna se ha hecho con mayor meditacion y estudio, ni ha sido revestida con mayor formalidad y solemnidad puesto que como ley fundamental se hizo en Cortes y previo el dictamen del Consejo de Estado y del de Castilla.

Ahora bien ¿subsistia ó no subsistia esta ley á la muerte de Fernando VII? ¿habia ó no habia sido derogada? Porque sino lo ha sido, en virtud de la ley de Felipe V pertenecia de derecho la corona, por muerte de Fernando VII no á su hija Isabel sino á su hermano Carlos, abuelo de D. Carlos VII.

Y se contesta que no ha sido derogada ni por Carlos IV en 1789 ni por Fernando VII, su hijo. Y en efecto las Cortes convocadas por el primero carecian de facultades para derogar aquella supuesto que los procuradores no habian recibido de las ciudades á quienes representaban los poderes que para ello eran necesarios; y claro es que consintiendo en lo que el Rey en aquellas Cortes propuso, se estralimitaron de sus facultades por lo cual lo en ellas acordado era manifestamente nulo.

Pero hay mas, Cuando aquellas Cortes se convocaron ya habia nacido D. Carlos hermano de Fernando primogénito de Carlos IV y con la ley que se proyectaba en 1789, hollábase el derecho de D. Carlos de Borbon y el de la casa de Saboya llamada por Felipe V á la corona para el caso en que su descendencia se extinguiera. Por otra parte la proyectada ley estaba atacada de nulidad limitándose por consiguiente á ser solo un conato de ley por las razones ya expuestas, D. Fernando creyendo hacer algo no hizo nada.

Por lo tanto, muriendo sin sucesion masculina y estando vigente la ley de Felipe V que llamaba al hermano no con preferencia á la hija, en aquel y no en este radicaban los derechos á la Corona, y bien convencido de ello estaba D. Carlos V, cuando exigiéndole su hermano que jurase á su hija Isabel, se negó á ello, alegando los derechos que le asistian.

Tal es en mal pergeñado resumen la doctrina legal expuesta con gran lucidez y maestría por el diputado por Valencia. Consultando los antecedentes históricos de nuestra patria, hace ver tambien que la ley de D. Felipe es mucho mas conforme que la de Partidas con la monarquía tradicional y en la parte que puede llamarse filosófica, tiene unas magníficas pinceladas acerca los inconvenientes y absurdos del gobierno de las hembras.

En la conclusion del folleto describe el Sr. Aparici á grandes rasgos la conducta observada por D. Carlos durante la guerra civil, y la observada por D^a Isabel, despues que concluida aquella gobernó á este pais por el sistema liberal; y por último se dirige á esta señora

aconsejándole que medite un poco en los graves acontecimiento sucedidos durante su reinado, y que si de veras se interesa por el bienestar de España pronuncie una palabra que sea la reconciliacion de toda la familia Real y el principio de una restauracion sólida y duradera.

Este es el folleto del Sr. Aparici y Guijarro con el cual al paso que ha dado otra gallarda muestra de sus preclaros dotes de filósofo de historiador y de jurisconsulto, ha prestado un servicio inmenso á nuestra causa justísima cuyo triunfo se aproxima.

Bien podemos gloriarnos de estar consagrados á la defensa de una causa cuyo representante es un príncipe como D. Carlos y que tiene ademas á su servicio plumas como la de Aparici y espadas como la de Cabrera.

Mientras los ciegos han pregonado el asesinato del gobernador de Burgos por el Arzobispo y los canónigos, las monjas, conspiradoras, en comunicacion secreta de las Teresas de Madrid y otras calumnias infames por el estilo etc., la «Revolucion» lo ha mirado con indiferencia, pero cuando publican las victorias carlistas claman pidiendo por piedad que se cierre la boca á los picaros que aturden los oídos.

(El Oriente Sevilla.)

Nos asociamos á las escitaciones que hace *El Imparcial* en el siguiente artículo:

¿DONDE EMPIEZA AFRICA?

«En los periódicos que están mas cerca de las regiones del Gobierno esperamos haber encontrado ayer, no detalles del escandaloso atropello perpetrado en la redaccion de algunos periódicos y en las personas de algunos periodistas por unos cuantos caballeros vestidos de liberales, sino el resultado de las indagaciones hechas por las autoridades á fin de averiguar la verdad de lo sucedido para dar pronta y enérgicamente á la ley el desagravio que reclama, y á los periodistas que aun no hemos sido apaleados la seguridad de que para no serlo no tendremos que convertir nuestras casas en plazas fuertes, ni salir armados á la calle.

La autoridad podrá haber adoptado alguna determinacion encaminada á este doble objeto, pero la verdad es que los periódicos callan y que la opinion pública hace lo mismo que nosotros, pregunta. Un dato hay para creer que la losa de la impunidad ha caido sobre esta, como sobre tantos otros desafueros cometidos en España, ya nombre de la libertad, ya en nombre de la tiranía: este dato es lo ocurrido ayer en la imprenta del Siglo.

A los diez meses de consumada una revolucion para derribar á los hombres que encadenaban el pensamiento y violaban el domicilio del ciudadano, se levanta del seno de ese mismo Pueblo redimido un puñado de hombres que amordazan á los escritores públicos y profanan el sagrado del hogar doméstico. A los diez meses de consumada una revolucion para cerrar el período de la arbitrariedad y de la injusticia, ¿quien habia de decirlo! la arbitrariedad y la injusticia pretenden de nuevo asumir todos los derechos para convertirse en el único derecho! Y vosotros, hombres de la revolucion, á quien la revolucion ha confiado sus destinos: vosotros, á quienes se ha venido constantemente negando hasta el derecho de la defensa en el periódico y en la tribuna: vosotros, á quien mas de una vez se ha arrancado injusta y brutalmente de los brazos de vuestras esposas y de vuestros hijos, ¿que haceis? ¿en qué pensais? ¿no os ha saltado la sospecha de que pueden creeros cómplices de esos crímenes? ¿no os asusta

la idea de que mañana, prosiguiendo triunfantes su camino la arbitrariedad y la injusticia, cambien de blanco los hijos espúreos de la revolución, y cansados de apalear periodistas comiencen á apalear diputados y ministros? Inútiles habrán sido todos vuestros afanes por apartar á la revolución del precipicio de la anarquía, si no despertais de vuestro letargo!

Las autoridades deben saber ya quienes son los criminales, porque para que los delitos no queden impunes se paga la policía; si no han sido infructuosos sus esfuerzos debe estarse ya instruyendo la correspondiente sumaria y hallarse aquellos en poder de la justicia, y si no se quiere que el mal tome proporciones temerosas sea el castigo mas que terrible, rápido. Si el *Imparcial* ha prestado algun servicio á la causa de la revolución, este es el momento de recompensarlo oyendo su voz amiga. Justicia para la revolución que no se ha hecho en beneficio de los criminales, justicia para el pueblo honrado y sensato, que condena á todos los excesos, vengan de arriba ó de abajo; justicia para las autoridades acusadas de ver complacientemente lo que su conciencia condena con indignación; justicia para esos periodistas apaleados cobardemente; justicia hasta para libelistas infames. Si los derechos concedidos en la Constitución han de ser ilusorios, anúlense; si son sagrados, ampárense enérgicamente, desafiando las iras que nosotros esperamos con la frente levantada y la conciencia serena.

Africa no puede empezar en la España liberal.

Presisamente, caro colega, empieza donde está el liberalismo. Los buenos liberales de Barcelona nos han amenazado con quemar la imprenta del *Eco del Bruch*. ¡Que valientes son los liberales con la gente indefensa! Si tantos son vuestros bríos, salid y habéoslas con los carlistas de la mancha y con todas esas partidas que empiezan á popular en el Principado. No obstante, ya lo digimos en nuestro programa: si se nos atropella y la autoridad no nos ampara rechazaremos la fuerza con la fuerza y como dice el Club republicano de Anton Martín, con motivo de los atropellos á los periodistas, si no hay gobierno que vele por nosotros ni autoridad que nos ampare, á los palos de estos nuevos vándalos contestaremos con el hierro y con el plomo.

Gacetilla.

¿Está V. satisfecho? Tal es la pregunta que se me antoja dirigir hoy al concienzudo *Manresano*, pundonoroso en cuanto cabe, é intransigente con cualquiera que pretenda mancillar su honra y su fama, de lo cual dió evidentes pruebas en el suelto amenazador que se sirvió dedicarnos en su número correspondiente al domingo primero de Agosto. Ja... ja... ja... ¿Qué tal? ¿Está V. reverendísimo decano de nuestros periódicos, convencido, de que tenia razones poderosas para decir de V. lo que tanto le desazonó? Y á fé mia, que no estaba en el ánimo de este francote gacetillero, dar á V. las esplicaciones que pidió sobre palabras que habrá visto ahora que estaban en su lugar, sino en el caso de pedir las V. públicamente, como en cierto modo lo hizo en su ya referido número. Lo verifiqué sin embargo, cediendo á los ruegos de nuestro Sr. Director, á los cuales no dejé de mostrarme un tanto reacio, porque soy amante de respetar la ilustración do quiera que se encuentre. Conocedor, respetable colega, de la que adorna á su dignísima Redacción, y plenamente convencido de que no se habria escapado á sus ojos de lince el fundado motivo que tuve para decir, que su mala fé no reconocia límites; me afirmaba en mi resolución, creyendo que aquellas súplicas, no habian pasado de una mera intentona para conocer algun Redactorcito de nuestro periódico: y recelando, por consiguiente, lastimar y zaherir á los ojos del público su elevada reputación de sabio á todo trance, caso de hacer la luz sobre un punto de tan fácil interpretación. Pero, ¿cuanto me enga-

ñaba!... V., como callejera mujerzuela, dale que dale, y... por fortuna ha salido V. con la suya tal vez antes de lo que pensaba. La luz está hecha y el público ha fallado. Calma pues, mucha calma, viejuelo regañón: ya lo vé: fué V. por lana y salió trasquilado.

¡Ay que anyustias! ¡ay que zozobras! Las experimentamos crueles al leer el articulazo de *El Manresano* intitulado «El Carlismo en 1869.» De seguro que su autor es capaz [de dar al traste con nuestra publicación, y de magullar con una cornaa, al primer bicho que lleve trazas de resucitar el pútrido cadáver del carlismo. ¡Por Dios y por su salud, no sea V. compadre, tan fiero y tan cruel!: muestra usted un génio diabólico, maquiavélico!... Que astucia, señor, que astucia!... Pero toma: si se habrá salido del terreno que le es propio. Si así fuese, le recomiendo que siga su pacífica marcha dedicando artículos á la cria de animales, como cerdos, asnos, etc., etc., y principalmente al fomento de los rebuznos.

Que se le dé. Al voluntario de la libertad que disparó el tiro un dia de la semana pasada, dese le un premio, y remítase una memoria de la hazaña á Ruiz Zorrilla. Director del Tiro nacional.

Verdad. El desprecio entre personas sensatas y honradas produce buen efecto, entre perdidos la fatuidad y la estupidez... Ahora no vayan á creer los fraternales que por ellos lo ducimos, pues que.... Basta, que ya lo adivinas, lector mio.

Nos hacen falta. A los carlistas unos cuantos polizontes, y rogamos á los prohombres de la República, que cuando les venga bien nos envíen algunos, para... Zurrarles la badana.

Si serán boinas? No otra es la pregunta que inadvertidamente se escapa de los labios de todo hijo de vecino, al oír por nuestras calles la trompeta de nuestroregonero: y esto porque los dos últimos sábados han sido dias nefastos para aquellas prendas. Adelante pues, Sr. Alcalde, adelante vaya V remachando el clavo, haciendo llover fulminantes disposiciones contra las boinas, sin visera y aun con ella, que esto se acaba, se acaba por momentos.

Procure V., y tambien algunos de nuestros concejales, que le ilustren con sus luces no ser víctimas de un empacho de derechos ilegislables, imprescriptibles, inalienables etc., etc., que suelen tomarse en grandes ó exiguas dosis segun se crea conveniente.

Cabrera está en todas partes.—Cabrera está en Londres, en Baden, en Bayona, en Perpinyan, en España, en... Cabrera ha roto sus relaciones con D. Carlos, Cabrera las ha reanudado. ¡Dios mio! ¿Quién es ese hombre que se triloca, triloca tan prodigiosamente que está aquí, allí y en todas partes? ¿Que consecuencia es la suya que despues de haber peleado con el mayor arrojo y bizarría durante la guerra civil en la que recogió tantos laureles, así como tambien en tiempo de los *matinés*, despues de tanta fidelidad y constancia esperando mas de treinta años, con una formalidad de niño dice á D. Carlos, vamos á jugar á los soldados y despues enojado los rompe, llora, se marcha y se mete en Londres? Así nos lo dice *La Época*, *La Correspondencia*, *El Imparcial*, *El Diario de Barcelona* y varios periódicos *ejusdem furfuris*. Pero estos diarios liberalotes, ni saben lo que se pescan ni dicen lo que saben. Nosotros para que no se deyan los sesos la prensa liberal, diremos que Cabrera está en la Mancha, en Extremadura, en Andalucía, en Valencia, en Cataluña, en Aragon, en Navarra, Provincias Vascongadas, en Asturias, Las Castillas. Cabrera está donde está D. Carlos. Pero sobre todo, Cabrera se halla montado sobre la nariz de la *Setembrina*: es á esta lo que la mosca al lego de los Magiares, lo que aquel *gendarmucho* á Fray José, que no le dejaba ni á sol ni á sombra. Periódicos liberales: ¿que láis ahora satisfechos? ¿Sabeis ya donde se halla Cabrera? Pues si lo sabeis, aprovechaos de la noticia, y tu *Correspondencia*, dá espresiones al rey *Naranjas*, y vosotros, *Diario de Barcelona* y *Época*, funámbulos pasteleros, mil caricias al niño Alfonso.

Carta afectuosísima. Sabrá V. cara raposa,—que yo como buen muchacho—siempre he tenido afición

—á todos los viejos diálogos.—Por esto son mi delicia—carísimo *Jorobado*,—tus magníficos escritos—en forma de mamarrachos.—Tiene V. cara de neo—y un andar muy reposado—¿Quién diria que V. fuese—un viejo republicano—que todo lo remenea—que en todo mete la mano—y que hasta de *corporaciones*—es el gravísimo oráculo?—Conque.... eche V. la careta—amigote *Jorobado*—no coja V. ningun susto—y endilguemos otro diálogo.

Anuncio. Quien sepa un director para el Colegio manresano, que se aviste con el ciudadano concejal, individuo de la junta de instrucción pública, presidente del comité republicano, aspirante á diputado provincial, confitero, comerciante en harinas, etc., etc., y su compañero ladrillero, que le sentarán bases y concertarán el precio del arriendo.

Iba de paso. El miércoles de esta semana pasó, y en dirección á su destino, el ministro de marina señor Topete. La oficialidad con dos compañías, y la banda de música del regimiento de Saboya hicieronle sus debidos honores en la estación del ferro-carril. Los breves momentos que tan respetable persona pudo destinar á los numerosos curiosos que allí se agruparon, y el dolor de muelas que le acosaba, hizo tal vez que el público se compadeciera de él y no le molestara con vivas y manifestaciones, propias siempre en presencia de un libertador de la patria.

Esto no vale.—El miércoles por la noche tuvo lugar un sensible acontecimiento entre dos personas parientes y muy conocidas de esta ciudad, á causa segun se dice de envidias que son frecuentes entre vecinos de un mismo oficio. Lo cierto es, que el uno quedó mal parado de cuchilladas, y el otro mortalmente herido de dos ó tres disparos de revolver. El tribunal diligenció prontamente lo necesario.

Partes telegráficas.

(De la Gaceta.)

Crespo carlista murió.

(Y el tamo resucitó.)

Herido está Sabariegos.

(¡Si lo habrán visto los ciegos!)

Las partidas derrotadas.

(No, Señor, multiplicadas.)

Ya concluyó la facción,

(Ahora empieza la función.)

Porque no viene Cabrera.

(Espera, Gaceta, espera.)

Con D. Carlos ha reñido.

(La *Época* así lo ha fingido.)

TELÉGRAMA OBLIGADO.

(De la misma Gaceta con referencia al anterior.)

Del que así usa de esta treta

Dicen hoy en toda, España:

Lo que es á mí no me engaña;

MIENTE mas que la Gaceta.

ADVERTENCIA. suplicamos á nuestros lectores que si en lo sucesivo recibe nuestros numeros de un modo irregular ó con algun retrato no culpen á la Redacción, sino á las circunstancias por que atravesamos.

La Redacción del EL ECO DEL BRUCH dice á cierto comisionado de entregas, á un Franciscano y á un Angelito lo siguiente: la Redacción apuesta quinientos duros á que sabe mejor que los interesados mismos los sucesos que los planes republicanos han de ocasionar antes de muy poco... Si se acepta el reto, que se pase á nuestra Administración para que se nos comunique el oportuno aviso á fin de establecer inmediatamente las condiciones porque como ELLOS saben, el tiempo urge.